

Núm. 30.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 24 de Julio de 1808.

Conclusion del Discurso.



¿Qual es la causa de esta singularidad tal vez única en el Reyno? ¿Serán los países que baña este famoso rio? Son iguales á los que riega el Magdalena. ¿Serán los alimentos, las costumbres, los ayres, los exercicios de los moradores del Cauca? Son demasiado semejantes á los primeros. ¿Serán sus aguas? Si esto es así ¿que principios beneficos envuelven para no producir los mismos efectos que las del Magdalena, aun despues de hallarse mezcladas con estas? Yo recorro toda la extencion de su curso, yo exámino todos los rios que vienen á enriquecerlos, observo las producciones, la temperatura, el clima y no hallo sino esta sola diferencia.

Por 2 gr. 10. mint. de latitud boreal corre un rio de mediano caudal, que los moradores de Popayan llaman del *Vinagre*. Nace al Norte del Volcan de los Coconucos á 6 leguas al Sueste de esa Ciudad. Con un origen prodigiosamente elevado corre al Occidente, se presipita en tres vistosas cascadas, y deposita sus aguas en el Cauca. El *Vinagre* recibe por el Sur un arroyo termal que lleva el nombre de *Vinagre caliente*. Las aguas de ambos son en efecto muy ácidas, y el vulgo las ha creído vinagres. Don Tomas Antonio Quixano,

hombre de grandes luces en la Chímica, en la Mineralògia y en la Medicina, y cuya pèrdida todavia llo-ramos, fué el primero que analizò estas aguas. En Ene-ro de 1800 visitè el Volcan de los Coconucos en com-pañia de D. Antonio Arboleda, subimos muchos reacti-vos, y analisamos las aguas del *Vinagre*. En fin, el célebre Humboldt hizo lo mismo en 1801. Los resultados se acuerdan en ser unas aguas saturadas de *Hierro di-suelto por el ácido sulfurico*.

¿No es bien probable que las aguas del Vinagre den al Cauca la virtud preciosa de no cargarnos de esta masa que nos agóvia? ¿Y que formada en otros puntos los desbarate quando se va á residir á sus orillas? ¿No es cierto que el coto es una de las enfermedades que provienen de debilidad, producida por las aguas, que alteran la digestion y todas las funciones que dependen de ella (1)? ¿No es tambien cierto que el hierro es tónico,

(1) No ignoto que se ha escrito y se ha pensado mucho sobre los cotos. Se que Foderè le asigna por causa la humedad del ayre; pe-ro ¿hay pais mas húmedo que Popayan en donde no se conocen? ¿Cazeres, Antioquia &c. son acaso paises extremadamente secos? Al Norte de Quito hay un fenómeno bien singular. Los hombres que viven en las faldas, y al pie del Corazon, que beben las aguas minerales ó volcánicas que manan de sus pendientes tienen cotos, abundan los insensatos, los estúpidos, y los mudos. Tales son los pueblos de Aloac y Aloasí, tales las haciendas Chisinchi, Aychapi-chu, &c. En las inmediaciones, en todos los lugares que toman otras aguas, ó que beben del río S. Pedro no padecen esta enfermedad. El pais es el mismo, tiene la misma elevacion sobre el Océano, la misma temperatura, los mismos alimentos, las mismas costum-bres, y solo difieren en las aguas. Yo ruego se reflexione sobre este punto interesante.

y restablece las fuerzas y la energía del sistema? ¡Quién sabe si el hiezo es el verdadero remedio de los cotos! Yo no soy Médico, y no he saludado esta difícil é interesante facultad. Puede ser que yo me engañe; pero á lo menos me consuelo con presentar al publico estos hechos y estas observaciones. ¡Si acierto! Si la desgraciada humanidad se alivia! Ah! No envidio la suerte de ningun mortal.

Estoy firmemente persuadido que las aguas son la causa de los cotos, que mudar de clima para curarlos no es otra cosa que mudar las aguas que se beben. ¿Por qué no mudamos de bebida, por qué no mejoramos las aguas sin sujetarnos à dextrar nuestro suelo, ni à las penalidades de un viage dilatado? ¡Quantos espiran primero antes que abandonar sus hogares! El exemplo de Cartagèna, en donde nose conocen los cotos, nos autoriza para aconsejar el agua de los algibes, y á exortar à que se pongan en uso en todos los lugares que se hallan infestados de esta enfermedad terrible.

Volviendo sobre mi objeto quiero preguntar al A. del N. 8 de nuestro *Semanario* ¿Con que las aguas propucen indigestiones, debilidades y cotos? ¿Con que los cotos atacan la razon y los talentos? ¿Con que la estupidez, el embrutecimiento, la degradacion del hombre hasta confundirse con los brutos, es obra de las aguas? Influyè, pues, el clima no solo sobre nuestro cuerpo, sino tambien sobre la parte mas noble de nuestro ser? ¡Y se dirà en adelante que el hombre triunfa

de la latitud y de los elementos?

SELVAS.

Nada varia tanto la temperatura, la sequedad y las qualidades de un país como las selvas. Los países que se hallan cubiertos de árboles coposos que no dexan penetrar los rayos del Sol hasta la tierra, conservan una humedad eterna, que tambien se comunica alayre que los rodea. Este ayre cargado de humedad, se carga tambien de las exhalaciones de las plantas vivas y de las que se corrompen á sus pies. Estos vapores, y exhalaciones producen el trueno, los uracanes y las lluvias abundantes. Ellas empapan, aniegan la tierra y la hacen excesivamente enferma. De aquí las fiebres intermitentes, las pùtridas, y las exáltaciones de la mas vergonzosa de las enfermedades. De aquí la prodigiosa propagacion de los insectos, y de tantos males que afligen á los desgraciados que habitan estos países. Que se corten estos árboles enormes, que se despejen estos lugares sombríos, que los rayos del Sol vayan á rodear esa humedad excesiva, entonces, como por encanto, todo se varía. Las lluvias, el trueno, las tempestades desminuyen; las fiebres, los insectos y los males huyen de estos lugares, y un país inhabitable se convierte en otro sereno, sano y feliz.

La Francia en otros tiempos cubierta de bosquez y de pantanos era fria y alimentaba en su seno los Renos y los animales del Norte. Hoy poblada, libre de una

vegetacion excesiva ha mudado de clima, de usos, de costumbres, y de hombres. Lo mismo podemos decir de la Grecia (1), de los Estados Unidos de la América

(1) «Necesitamos de una buena disertacion, dice Mr. le Clerc, sobre las causas que hacen mudar los temperamentos nacionales: por que ¿como ha sucedido que el de los que habitan en los alrededores de la Grecia haya pasado à la Francia? ¿Por qué casualidad se halla este mismo entre los Suecos, quienes por esta razon se llaman los Franceses del Norte? ¿Por qué antes de 50 años vendrá à ser este mismo temperamento el de los Rusos?

«¿Vendrán estas metamorfosis de que se hayan secado las lagunas, y que se haya descubierto un país por la destruccion de los bosques? ¿Serà por que el pueblo dexa los campos para encerrarse en las Ciudades y mezclarse con los otros pueblos? ¿Serà, por que de agricultor que antes era vino à ser marítimo soldado y comerciante? ¿Serà en fin, por que muda de costumbres y de alimentos? Las delicias de Capua mudaron la constitucion de los soldados de Anibal; el habia traído consigo hombres robustos, heroes y no llevó de aquí sino unos militares afeminados y baxos. Quando las comarcas que habita el Parisiense estaban cubiertas de bosques, decia el Emperador Juliano: *yo amo al Parisiense por que él es serio y grave como yo*. En el dia de hoy no se podia decir esto ¿y por que? Yo lo ignoro; si las costumbres, los usos, los gustos, la galanteria, la sensibilidad, el luxo, los vicios, los licores habituales, el cielo, el ayre y las aguas no son las causas. Heit. Natur, de 1^o Homme malade. t. 1. p. 149. «

«Aunque la Ciudad de Atenas corresponde por su situacion geográfica à la parte mas meridional de la España, en el invierno se experimentaba un frio riguroso, y un calor suffocante en el estio. Esta desigualdad de estaciones tubo grande influencia sobre las costumbres de los Griegos. Ocurriendo à su historia los veremos ya en los estadios y gynnacios desnudos como los habitantes del Senegal, ya envueltos en largos mantos de lana. Para convencerse de esta asombrosa desigualdad de estaciones, basta ler à Hesiodo, el mas antiguo de los escritores Griegos. Muchos viajeros que han recorrido estas regiones en nuestros dias, aseguran haber hallado u. clima

269
y de otros muchos.

LLUVIAS

Sabemos que en America llueve mucho mas que en Europa; en nuestra Cordillera es mas abundante este meteoro en la basa; y que disminuye á proporcion que se sube. Sufre muchas variaciones, y ninguna cosa contribuye mas á aumentarlas que las selvas. No quiero entrar en pormenores sobre los efectos de la escasez y de la abundancia de las lluvias. Todos las conocen y no se necesita ser Físico para numerarlas.

ALIMENTOS.

Los alimentos que por la trituracion y digestion asimilamos y convertimos en parte de nuestro propio ser, que reparan las pérdidas y contribuyen tanto á nuestro incremento y desarrollo, deben hacer impresiones, variar, ó modificar nuestra constitucion. Los demas agentes del clima solo nos tocan, por decirlo así, en la corteza; los alimentos llevan sus efectos á lo mas íntimo de nuestro cuerpo. Las yerbas nos extenuan y debilitan: las carnes nos alimentan y vigorizan. Los alimentos renovando nuestros humores encienden ó apagan el fuego de las pasiones. ¿Quien ha dudado que la frugalidad y el ayuno moderan los ímpetus terribles de

súnamamente dulce y templado. Esta variacion puede atribuirse á la destruccion de aquellas selvas espaciosas que cubrian ese suelo, y por las cuales tenian sus antiguos habitantes una especie de veneracion. «*Paw, Recher. sur les Grecs.*»

la lascivia? ¿Quien nò conoce la extrema dificultad de ser casto en el seno de la abundancia, de la molicie, y del regalo? La Religion santa que tenemos la dicha de profesar, la Religion que conoce bien nuestras pasiones, y sus remedios nos ordena la abstinencia, el ayuno y la mortificacion. Una constitucion sanguinea, y biliosa es fuerte, irritable, y colérica: necesita temperarse con alimentos análogos para disminuir los estímulos enérgicos de su máquina.

Los animales domésticos, aquellos que reducidos à esclavitud, han entrado en sociedad con nosotros, han corrompido su índole natural, y los hemos sujetado à nuestros vicios y à nuestras enfermedades. ¿A quantas de estas está sujeto el Asno, el Caballo y el Buey que no conoce el Ciervo, el Tigre, ni la Danta? Los colores de su piel se han variado maravillosamente, y han depuesto el vestido sencillo, y uniforme que les habia dado la Naturaleza. El luxo, esa abundancia de la casa del hombre ha obrado todos estos efectos prodigiosos. Los animales sylvestres, los que han sabido mantener su libertad y su independencia tienen una estacion en que se despierta el amor, y se propaga la especie. Pasada esta se tranquilizan las selvas, y todas las cosas vuelven à tomar su curso ordinario. Estos esclavos corrompidos, no guardan orden y han olvidado el plan sábio de la Naturaleza. En todos tiempos se hallan en calor, en todos tiempos se buscan, y en todos tiempos abusan. No hay paz, no hay tranquilidad

entre los individuos de la especie. El hombre no solo ha corrompido al hombre, sinò á todos los seres que le rodean, á los animales, y á las plantas mismas.

Las plantas de nuestros jardines, podadas, á cubierto de las inclemencias, y con xugos abundantes y sustanciosos, tambien han corrompido su caracter. La estatura, los colores y las formas, todo se ha variado por la prosperidad y la abundancia. Nuestros Claveles, nuestras Adormideras, &c. no son á los ojos de un Botànico sinò monstruos, productos degradados, y siervos corrompidos. ¿Se dudará todavia de la influencia de los alimentos sobre los seres organizados?

CONCLUSION.

Que se reunan los efectos del calor y del frio, de la presion atmosférica, de la electricidad, de las montañas, de los vientos, de los rios, de las selvas; de las lluvias, y de los alimentos; que se acumulen sobre los individuos en diferentes proporciones, y combinadas de todos los modos posibles; en fin, que su imperio se perpetuè y pase de generacion en generacion. Los productos variarán como las causas. El hombre adquirirá el color negro, blaco, aceytunado y todas las tintas: su estatura irá desde la gigantesca hasta el pigmeo: sus facciones desde la deformidad hasta la belleza: su moral desde las virtudes hasta los vicios, y en una palabra, el hombre se modificará en todas sus partes, y cederá à la potencia activa y enèrgica del clima.

Con lic. del Sup. Gob.
Ayuntamiento de Madrid